

## PEDRO CENTENO VALLENILLA

Nace en Barcelona, Estado Anzoátegui, el 13 de Junio de 1904 y fallece en Caracas en 1988. Hijo de Melchor Centeno Grau y Hercilia Vallenilla Lanz. En 1913 ingresa a la Academia de Bellas Artes, donde tendrá como profesores a Cruz Álvarez García, Antonio Herrera Toro y Cirilo Almeida Crespo, éste último devoto prerrafaelista que ejercerá una gran influencia en su formación. En 1915 expone en la Fotografía Manrique y en 1917 fue bendecida “La agonía de Jesús”, obsequiada por el artista a la basílica de Santa Teresa de Caracas. Muchas de sus obras expresan contenidos formales e ideológicos del movimiento simbolista. En 1923 se traslada a Italia donde ejercer cargos diplomáticos.

Se dedica al estudio del arte primitivo italiano y del Renacimiento. Su permanencia en Italia coincide con el ascenso del fascismo y el tipo de arte figurativo que propiciaba el Duce Benito Mussolini, y Centeno Vallenilla lo asume con sus figuras heroicas, el culto al héroe y sus desnudos masculinos estéticamente perfeccionistas y llenos de sensualidad.

En Roma empieza a explorar la temática americanista, donde combina la tipología humana latinoamericana y la europea. En 1929 es designado secretario de la legación venezolana ante el Vaticano. El rey de Italia, Víctor Manuel III, por petición del jefe de gobierno, Benito Mussolini, lo nombra Caballero de la Corona de Italia.

En 1930 participa en la “Segunda exposición de artistas latinoamericanos residentes en Italia”. En 1931 realiza su primera exposición individual en Europa con 20 dibujos en la Casa de España en Roma. A finales de ese año retorna por pocos meses a Venezuela y, en 1932, expone en la Academia de Bellas Artes. En esta oportunidad, el poeta Julio Morales Lara escribió que su pintura “está al margen de recientes escuelas. Sus dibujos son impecables, demuestran un dominio asombroso y sus pinturas —de un clasicismo neto— nos hacen pensar en los maestros italianos dueños de la clásica heredad pagano-cristiana”.

A su regreso a Italia, a mediados de 1932, toma parte en la “Exposición internacional de arte sagrado moderno” en Padua. Asimismo, obsequia “La sombra” (1930), con imágenes de San Sebastián, San Francisco de Asís y San Antonio de Padua a los padres capuchinos de la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes de Caracas. En 1933, por encargo del gobierno venezolano y con destino al Salón Elíptico del Palacio Federal (Congreso de la República, Caracas), pinta el retrato del prócer de la Independencia Lino de Clemente.

En julio de 1938 retorna a Venezuela; en octubre expone en el Ateneo de Caracas y un año después en el Ateneo de Valencia. En la Catedral de Caracas realiza una imagen de San Sebastián y realiza las decoraciones para el catafalco destinado a los funerales de Pío XII.

En 1940 se radica en Nueva York, donde permanece hasta 1942. Participa en la “Exposición de arte latinoamericano” en el Museo Riverside (Nueva York), que reúne obras de artistas de México, Ecuador y Venezuela. En 1942 expone en la Universidad de Cornell, y a fines de este año retorna a Venezuela.

En 1943 expone 29 obras en el Ateneo de Caracas, en las que fragmenta los cuerpos a manera de esculturas vivas, entre ellas “Su majestad el Negro Miguel” y “El Génesis”. Centeno inicia para esa época una serie de caciques locales cuya interpretación no es exclusivamente heroica, ya que aporta al “nativismo” que ejercía gran influencia en el arte latinoamericano de entonces, un acabado simbolista. En 1944 abre el Estudio Centeno, taller de miniaturas (más tarde de pintura y dibujo); realiza para la capilla del Colegio Santa Rosa de Lima tres imágenes religiosas.

Con el ascenso al poder del General Marcos Pérez Jiménez, quien apoyó los motivos nacionalistas, Centeno tuvo un papel preponderante en la consolidación de una iconografía histórica. En 1951 obtiene la Medalla de Oro con motivo de los III Juegos Deportivos Bolivarianos, en 1954 se inaugura su fresco en el Salón de los Escudos del Capitolio Nacional y un año después realiza el diseño para la acuñación de una serie de 12 monedas de oro con las imágenes de caciques, a las que se agregan seis nuevas al año siguiente, entre ellas, Urimare, la única mujer incluida en esta colección.

En 1956 comienza a trabajar en el proyecto del Círculo Militar de Caracas con un mural de grandes dimensiones, en 1958 pinta un mural en la Iglesia San Juan Bautista, frente a la Plaza Capuchinos.

En 1964, luego de 20 años sin exponer formalmente, Centeno exhibe en la Galería Acquavella de Caracas su serie Tauromaquia, colección de dibujos a lápiz, tinta china y otros materiales. Entre 1966 y 1981 participó en diferentes muestras, siendo las más importantes las realizadas en la Galería Acquavella (1967), en la cual todas las obras fueron pintadas sobre tabla negra. Digno de ser destacado fue su exposición “Indagación de la imagen” (la figura, el ámbito, el objeto) 1680- 1980 en la Galería de Arte Nacional, en 1980.

En 1991, el Museo de Arte Contemporáneo reunió en una “Retrospectiva (1915-1988)”, 200 de sus obras, entre murales, pinturas y dibujos

Pedro Centeno Vallenilla igualmente exaltó en varias de sus obras los mitos aborígenes, donde destaca la figura de María Lionza y la valoración sobre el mestizaje, la identidad y el simbolismo de la Gran Madre que este personaje simboliza para la cultura popular venezolana.

El crítico de arte, poeta y dibujante y promotor plástico Juan Calzadilla expresa que en la obra de Centeno Vallenilla “El dibujo es la piedra angular de esas composiciones sensuales, que aluden al mestizaje americano, al indigenismo o a la historia, dentro de un marco alegórico. Persistencia de lo erótico, que se expresa a través de la sensualidad dura, de formas hermafroditas, fundamentalmente escultóricas”.